



Formación de catequistas



2

EL CATEQUISTA CREYENTE

Itinerario catecumenal

Vicente M.^a Pedrosa Ares

Félix Garitano Laskurain

Francisco Echevarría Serrano

Antonio Alcedo Ternero

Equipo asesor

Juan Andión Marán
Elisa Calderón Aguilar
Ricardo Lázaro Recalde
Juan Luis Martín Barrios
Luis Otero Outes
Vicente M^a Pedrosa Ares

Autores

Vicente M^a Pedrosa Ares
Félix Garitano Laskurain
Francisco Echevarría Serrano
Antonio Alcedo Temero

Dirección editorial

Heminio Otero

Edición y reelaboración

Daniel Orozco

Maqueta

María Jesús Merinero

Diagramación

Pedro Martínez Osés

Portada

Estudio SM

Imprimátur

Emilio Rodríguez Claudio,
Vicario Episcopal para la Celebración de la fe.
Huelva, 20 de febrero de 2015

© Vicente M^a Pedrosa Ares, Félix Garitano Laskurain,
Francisco Echevarría Serrano, Antonio Alcedo Temero

© PPC 2015

Parque Empresarial Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcredit@ppc-editorial.com

Betania

El lugar

Betania es una aldea situada en la ladera oriental del monte de los Olivos, a unos tres kilómetros de Jerusalén en el camino a Jericó.

▶ *Desde la época bizantina recibe el nombre de Al-Azariyá, en honor de uno de sus vecinos más ilustres: Lázaro.*

El nombre

La etimología de Betania es dudosa: *casa de la aflicción o casa de la canción*. La tentación de jugar con los dos extremos es grande. En efecto, la risa y el llanto, la alegría y la pena, la muerte y la vida son los ingredientes esenciales de cualquier vida humana.

▶ *También el quehacer del catequista está lleno de dificultades y alegrías.*

Una casa en Betania

En Betania vivían tres hermanos, amigos de Jesús: Marta, María y Lázaro. A su casa se retira con frecuencia Jesús para refugiarse o descansar. Allí acude cuatro días después de que Lázaro hubiera muerto y Jesús le devuelve la vida. Allí proclama que él es la resurrección y la vida.

▶ *Y esa misma es la tarea del catequista: proclamar el sentido pascual de la vida cristiana.*

Lo más importante

Precisamente en esa casa se produce un acontecimiento que, como la vida, tiene dos caras. Jesús se detiene en casa de sus amigos. Marta se afana por preparar las cosas para agasajar a su huésped. María, en cambio, escucha inmóvil a los pies del Maestro sus enseñanzas.

Ante la reclamación de Marta, el Señor declara que María ha sabido escoger la mejor parte, pues solo una cosa es necesaria en ese momento.

▶ *También el catequista sabrá “pararse y escuchar”: formarse para servir mejor.*

Contemplación y acción

La opción de María sigue siendo la de todo cristiano: escuchar con atención la enseñanza del Maestro. Pero a condición de correr después a la cocina para disponer todo lo que precisa el huésped y aquellos que están invitados a la mesa de la fraternidad.

▶ *Contemplación y acción –o, en terminología más actual, formación y servicio– son los dos aspectos ineludibles para cualquier cristiano, y en especial para los catequistas y agentes de pastoral.*

Un programa de vida

Betania, la casa de Marta y María, la aldea donde el Señor resucitó a Lázaro y cerca de la cual ascendió hacia el Padre, bien puede convertirse en símbolo de la vida cristiana: encuentro, fraternidad, formación, servicio, entrega, vida esperanzada, siempre con los pies en la tierra y los ojos puestos en Dios.

▶ *Toda una tarea y un reto para los catequistas.*

Siglas

AA	<i>Apostolicam actuositatem</i> Decreto sobre el apostolado de los laicos, Concilio Vaticano II (1965).
CA	<i>Catechesis de adultos. Orientaciones pastorales</i> Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1991).
CC	<i>La catechesis de la comunidad. Orientaciones pastorales para la Catechesis en España, hoy</i> Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1983).
CF	<i>El catequista y su formación. Orientaciones pastorales.</i> Documento de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis (1985).
CD	<i>Christus Dominus</i> Decreto sobre la función pastoral de los obispos, Concilio Vaticano II (1965).
ChL	<i>Christifideles laici</i> Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre los laicos (1988).
CEC	<i>Catecismo de la Iglesia Católica</i>
CT	<i>Catechesi tradendae</i> Exhortación apostólica de Juan Pablo II sobre la catequesis de hoy (1979).
DGC	<i>Directorio General para la Catechesis</i> Congregación para el clero (1997).
DH	<i>Dignitatis humanae</i> Declaración sobre la libertad religiosa, Concilio Vaticano II (1965).
DV	<i>Dei Verbum</i> Constitución dogmática sobre la divina revelación, Concilio Vaticano II (1965).
EG	<i>Evangelii gaudium</i> Exhortación apostólica de Francisco sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual (2013).
EN	<i>Evangelii nuntiandi</i> Exhortación apostólica de Pablo VI sobre la evangelización del mundo contemporáneo (1975).
FD	<i>Fidei Depositum</i> Constitución Apostólica de promulgación del Catecismo de la Iglesia Católica (1992).
GE	<i>Gravissimum educationis</i> Declaración sobre la educación cristiana de la juventud, Concilio Vaticano II (1965).
GS	<i>Gaudium et spes</i> Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II (1965).
IC	<i>La iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones</i> Conferencia Episcopal Española (1998).
LG	<i>Lumen gentium</i> Constitución dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II (1964).
LM	<i>Laetamur magnopere</i> Carta apostólica para la aprobación de la edición típica latina del Catecismo (1997).
NDC	<i>Nuevo Diccionario de Catequética</i> (2 vols.), San Pablo, Madrid, (1999).
NMI	<i>Novo millennio ineunte</i> Carta apostólica de Juan Pablo II al concluir el gran Jubileo del año 2000 (2001).
PO	<i>Presbyterorum ordinis</i> Decreto sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, Concilio Vaticano II (1965).
VD	<i>Verbum Domini</i> Exhortación apostólica de Benedicto XVI sobre la Palabra de Dios en la vida y en la misión de la Iglesia (2010).

Presentación

El proyecto Betania es un itinerario global de Formación de catequistas, cuyo segundo volumen presentamos.

Este itinerario de formación está dirigido a *los catequistas y a los catequistas de base* que, después de algunos cursillos introductorios y de algún tiempo de experiencia directa de catequesis, se disponen a realizar una primera formación sistemática para ser más fieles a la tarea catequética según las exigencias de nuestro tiempo y las orientaciones de la Iglesia.

Las bases del itinerario

Al elaborar este plan de formación hemos tenido muy en cuenta cuatro principios del *Directorio General para la Catequesis*. Los recordamos con algunos subrayados nuestros:

- “*Para el buen funcionamiento del ministerio catequético en la Iglesia particular, es preciso contar, ante todo, con una **adecuada pastoral de los catequistas...** Todos los quehaceres (de esta pastoral) nacen de la convicción de que cualquier actividad pastoral que no cuente para su realización con personas verdaderamente formadas y preparadas, pone en peligro su calidad... La pastoral catequética diocesana debe dar **absoluta prioridad a la formación de catequistas laicos**” (233-234).*
- “***La finalidad cristocéntrica** de la catequesis, que busca propiciar la comunión con Jesucristo en el convertido, impregna toda la formación de catequistas” (235,2.º).*
- “*El hecho de que la formación busque capacitar al catequista para transmitir el Evangelio en el nombre de la Iglesia, confiere a toda la formación una naturaleza eclesial... **La eclesialidad** de la transmisión del Evangelio impregna toda la formación de los catequistas” (236).*
- “*Como criterio general hay que decir que (en la pedagogía de la formación de catequistas) debe existir una **coherencia** entre la pedagogía global de la formación de catequistas y la pedagogía de un proceso catequético” (237).*

El proyecto **Betania** se inspira especialmente en este *Directorio General para la Catequesis* (1997) y en el *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992). Tiene también muy en cuenta las orientaciones importantes de la catequesis española, como *Catequesis de la Comunidad* (1983), *El catequista y su formación* (1985) y el *Proyecto marco de Formación de Catequistas* (1998).

Un itinerario en cinco volúmenes

Este itinerario de formación aborda las tres dimensiones fundamentales de la Catequética:

- La naturaleza, finalidad y tareas de la catequesis (Catequética fundamental).
- El mensaje cristiano (Catequética material).
- La pedagogía de la fe (Catequética formal).

Presentación

- La primera dimensión de la Catequética se aborda en los diez temas del primer volumen, que titulamos **Fundamentos de la catequesis**. A los temas se añaden tres convivencias de fin de semana, una por trimestre.
- La segunda dimensión de la Catequética, **el mensaje cristiano**, se presenta en tres volúmenes distintos (volúmenes 2, 3 y 4) y con acentos diferentes, para atender a dos situaciones distintas de los catequistas:

- El volumen 2 (**El catequista creyente. Itinerario catecumenal**) se destina a los catequistas que necesitan, ante todo, madurar en su propia fe. El mensaje cristiano se presenta con acento catecumenal según pide el Directorio General para la Catequesis:

“Cuando la fe de los catequistas no es todavía madura, es aconsejable que participen en un proceso de tipo catecumenal para jóvenes y adultos. Puede ser un proceso ordinario de la propia comunidad o uno creado expresamente para ellos” (DGC 247).

El contenido se estructura en doce temas. Se incluyen tres convivencias de fin de semana, una por trimestre.

- Los volúmenes 3 (**El Mensaje cristiano. Síntesis bíblica**) y 4 (**El mensaje cristiano. Síntesis teológica**) se orientan a los catequistas que, dotados de una fe suficientemente madurada, necesitan una síntesis bíblica y teológica.

“Además de testigo, el catequista debe ser maestro que enseña la fe. Una formación bíblico-teológica le proporcionará un conocimiento orgánico del mensaje cristiano, articulado en torno al misterio central de la fe, que es Jesucristo” (DGC 240).

Este pasaje del DGC pide que esta formación se articule en torno a las tres etapas de la Historia de la salvación y a los cuatro pilares del mensaje cristiano según la tradición de los catecismos. Es el acento doctrinal, que abarca treinta temas.

- La tercera dimensión de la Catequética se aborda en los veinte temas del volumen 5 bajo el título de **La pedagogía de la fe**. Con él se quiere dar una fundamentación teológica a la pedagogía de la fe, basándola en la pedagogía de Dios, sin reducir esta dimensión a una cuestión meramente metodológica.

El material es válido para **cualquier catequista**, pues está orientado tanto a “recordar-profundizar” temas ya conocidos e incluso asimilados como a “iniciar” a quienes comienzan. Pensamos, eso sí, en catequistas que han hecho ya una cierta opción de serlo y tienen clara la decisión de entrar en un proceso de formación que los capacite para realizar su misión. Los temas que se abordan son fundamentales: ningún catequista puede mantenerse al margen de ellos si de verdad quiere tener una formación adecuada.

A los temas de este volumen, se añaden las correspondientes convivencias de fin de semana, una por trimestre, que, como las de los otros volúmenes, ayudarán a interiorizar intelectual y espiritualmente los temas y experiencias vividas durante el trimestre.

Con este proyecto, los catequistas pueden disponer de un instrumento de formación global y actualizada, que les ayudará a realizar de una forma más adecuada su vocación evangelizadora en sus dimensiones misionera y catequética.

PPC

1

Fuentes escritas (I):

La Sagrada Escritura

Planteamiento y sentido

- “Dios dispuso en su sabiduría revelarse a sí mismo y dar a conocer el misterio de su voluntad” (DV 2). “Al revelarse a sí mismo, Dios quiere hacer a los hombres capaces de responderle, de conocerle y de amarle más allá de lo que ellos serían capaces por sus propias fuerzas” (CEC 52). Dios decidió darse a conocer a los hombres en un lenguaje que estos pudieran comprender. Ese lenguaje es el de las acciones y el de las palabras (DV 2).
- “*La Sagrada Escritura* es la Palabra de Dios en cuanto escrita por inspiración del Espíritu Santo” (CEC 81).
- La Sagrada Escritura, para el mundo cristiano, consta de dos testamentos. El primero está formado por los escritos que recogen la revelación hecha a Israel. El segundo lo integran los escritos surgidos a partir de Jesucristo.
- Pero hay algo que es anterior a todo esto y que es necesario tener presente cuando leemos la Palabra de Dios: que la verdadera revelación es Cristo, la Palabra hecha carne (Jn 1,14), mediador y plenitud de toda la revelación (DV 2).

Objetivos

- Valorar la *Sagrada Escritura* como testimonio escrito de la Palabra Dios, dirigida al mundo para su salvación.
- Conocer el contenido, las partes en que se divide, los libros que la forman, los condicionamientos que pesan sobre ella, etc.
- Integrar la Sagrada Escritura como la fuente principal de la catequesis y de la espiritualidad del catequista.



Nos ponemos en camino

La Sagrada Escritura y nosotros

1. La Sagrada Escritura en nuestra vida religiosa

Cada vez que acudimos a una celebración oímos al lector decir: “Palabra de Dios” o “Palabra del Señor”. Y respondemos a esa aclamación con una alabanza. Nosotros mismos, cuando leemos la Sagrada Escritura en privado, lo hacemos con un profundo respeto. Incluso citamos frases de la misma como un argumento de autoridad. Para san Pablo era la autoridad indiscutible: *“Permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste y que desde niño conoces las Sagradas Letras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús”* (2 Tim 3,14-15).

Pero, ¿nos paramos a pensar lo que eso realmente significa? ¿Somos conscientes de que es Dios quien nos habla cuando oímos o leemos el libro sagrado?

- Cuando estamos ante una persona, que consideramos importante, nuestros cinco sentidos están prendidos en ella: enfocamos en ella nuestros ojos y nuestra mente y abrimos los oídos y el corazón para no perdemos nada.
- La escucha implica atención y apertura que expresan el interés y el valor que damos a aquello que nos llega

¿Cuáles son nuestros “vicios” cada vez que leemos o escuchamos la Biblia?

2. La Sagrada Escritura en nuestra actividad catequética

Son diversas las fuentes de la catequesis, pero ninguna es tan importante como la Sagrada Escritura, porque todas las demás (catecismo, liturgia, teología...) arrancan de ella como fuente. La Palabra de Dios es la Fuente de las fuentes.

“La fuente de donde la catequesis toma su mensaje es la misma Palabra de Dios” (DGC 94).

“La catequesis extraerá siempre su contenido de la fuente viva de la Palabra de Dios, transmitida mediante la Tradición y la Escritura, dado que ambas constituyen el único depósito sagrado de la Palabra de Dios confiado a la Iglesia”. (CT 27)

¿Conozco la Palabra de Dios (su letra y su sentido, la carne y el espíritu) con tal profundidad que, cuando doy catequesis, transmita su contenido y no mi pensamiento, su mensaje y no mis opiniones personales? ¿Qué podemos hacer más allá de lo habitual para que la Biblia inspire nuestra vida personal y nuestro quehacer catequético?

3. La Sagrada Escritura en nuestra vida diaria

La Sagrada Escritura no es un libro solo para la liturgia y la catequesis. Es luz que quiere iluminar nuestra vida. La Iglesia nos lo recuerda insistentemente: “Es tanta la eficacia que radica en la Palabra de Dios, que es, en verdad, apoyo y vigor de la Iglesia, y fortaleza de la fe para sus hijos, alimento del alma, fuente pura y perenne de la vida espiritual” (DV 21). Por ello, nos exhorta a todos a la lectura frecuente de la misma para aprender “el sublime conocimiento de Jesucristo” porque, como dice san Jerónimo, el desconocimiento de las Escrituras es desconocimiento de Cristo (cf. DV 25).

Una vida que no se nutre está llamada a morir. Si la Palabra de Dios, junto con la Eucaristía, es el alimento de nuestra vida (DV 21), ¿cómo podemos vivir si ella no nos nutre asiduamente?

¿Cómo hacer que la Palabra de Dios esté presente en nuestra vida de modo habitual, como algo integrado en la vida ordinaria?



Huellas en el sendero

Conocer la Sagrada Escritura

El DCG 14 establece un principio: “*El ministerio de la palabra toma su punto de partida de los libros sagrados*”. A la luz del mismo, la catequesis ha de ser un lugar para descubrir el sentido que la Palabra de Dios da a la existencia y hallar la respuesta a los interrogantes que la realidad plantea.

En esta tarea hay evitar dos extremos:

- Considerar la Biblia como único factor esencial, cayendo en un exegetismo desencarnado.
- Centrarse en la existencia concreta como lugar de encuentro entre Dios y el hombre, que conduciría a un activismo.

El Directorium Catechisticum Generale (1971) apuntaba la solución al reconocer el valor del método de la experiencia en el cual la Biblia tiene la función de iluminar las realidades humanas para darles sentido. De este modo, la existencia y la fe, la historia y la palabra, dejaban de concebirse como realidades independientes para ser vistas como aspectos de una misma realidad: el diálogo salvador entre Dios y el hombre.

Como consecuencia de esto la Biblia ha empezado a ser valorada en su dimensión histórica y ha surgido el interés por el estudio de todos los factores que influyeron en su génesis y formación como vía de acceso al sentido original.

I. El libro

► Contenido

Nombres	<p>El término Biblia es la latinización de un vocablo griego en plural (<i>ta biblia</i>) que significa “los libros”.</p> <p>Este dato suministra un presupuesto básico en la lectura de la misma: no es un libro, sino una colección de libros de naturaleza, época y autores diversos. No posee la unidad que el autor, el género o el tema da a cualquier obra literaria. Un lector que afrontara con la misma óptica el estudio de los primeros capítulos del Génesis y los relatos de la pasión de Cristo cometería un grave error de método que le llevaría a errores de interpretación</p> <p>Otros términos utilizados son “<i>Sagrada Escritura</i>” (2 Mac 8,23) o “<i>Sagradas Escrituras</i>” (1 Mac 12,9) “<i>la Ley y los Profetas</i>” (Hch 13,15). La expresión “<i>Palabra de Dios</i>” es un concepto más amplio que el de Biblia.</p>
Número de libros	<ul style="list-style-type: none"> • Para <i>los judíos</i> solo forman parte de la misma los libros del Antiguo Testamento escritos en hebreo. Excluyen todos los libros de origen griego (Jdt, Tob, 1/2 Mac, Eclo, Sab, Bar y algunos cap. de Dn y Est). • El hecho de que los primeros cristianos utilizaran la versión griega (la versión de los LXX) ha sido considerado preceptivo para la Iglesia posterior, que reconoció así la inspiración de los libros no hebreos. Es la postura mantenida hoy por <i>la Iglesia Católica</i>. • Con relación al Antiguo Testamento, <i>los protestantes</i> comparten la posición judía. Dudan además del carácter revelado de Heb, Sant, 2 Pe, 2/3 Jn, Jds y Ap por haber sido discutido el origen apostólico de los mismos y la no conformidad de su contenido con el pensamiento de los apóstoles.
Orden	<p>Existen algunas diferencias en el modo de ordenarlos:</p> <ul style="list-style-type: none"> • La biblia hebrea agrupa los libros en tres bloques: <ul style="list-style-type: none"> – La Ley (Torah), el Pentateuco. – Los Profetas (Nebiim), además de los escritos proféticos, incluye Jos, Jue, 1/2 Sam y 1/2 Re, a los que llama profetas anteriores. – Los Escritos (ketubim) recoge los restantes libros. Es una distribución inexacta, pero tiene la ventaja de ofrecernos el orden en que fueron incorporados los libros en el Antiguo Testamento. • La biblia griega coloca los escritos proféticos en último lugar.

► Lenguas

Las lenguas utilizadas por los escritores sagrados fueron:

- El *hebreo*, para el Antiguo Testamento.
- El *griego*, para el Nuevo Testamento y los libros más recientes del Antiguo Testamento.
- El *arameo*, en Esd 4,8-6,18; 7,12-26; Dn 2,4b-7,28.

Son lenguas desconocidas por la inmensa mayoría de los que la leen, que tienen que recurrir a traducciones las cuales no siempre pueden reflejar las categorías mentales de los autores. Además se da una profunda diferencia de mentalidad y cultura con el mundo de hoy. Esto debe poner en guardia frente a interpretaciones del texto que ignoren estudios de tipo filológico e histórico.

El hecho del lenguaje humano de la Biblia solo puede ser interpretado adecuadamente desde el misterio de la encarnación, que es la plenitud de la comunicación entre Dios y el hombre: *“la Escritura es como una encarnación en lenguaje”* (A. Schökel).

Este principio es clave para una recta valoración de la Biblia. La encarnación supone un doble movimiento por el que Dios baja para elevar al hombre en un gesto de amor infinito. Esto lo lleva a cabo asumiendo plenamente lo humano con todas las consecuencias. Dios procede de la misma manera cuando su Palabra se encarna en palabra humana. Todas las posibilidades, condicionamientos y limitaciones de la misma quedan asumidas porque solo de esta manera Dios puede comunicarse con el hombre.

Todo esto plantea una exigencia y abre un camino en la tarea de acercar el mensaje revelado al hombre de nuestro tiempo: exégetas, teólogos y catequistas, bajo la supervisión del Magisterio, han de esforzarse en expresarlo con las categorías mentales y símbolos culturales del hombre actual.

▶ Épocas y autores

La crítica histórica y literaria ha puesto en evidencia, en primer lugar, que los libros que integran la Biblia, sobre todo los más antiguos, *no son obra de un solo autor*:

- Unos reflejan varias reelaboraciones hechas en épocas diversas.
- Otros son colecciones de diversos autores puestos bajo el patrocinio de un personaje de prestigio.
- En una misma perícopa podemos encontrar repeticiones o interpolaciones que rompen la continuidad del relato...

Todo esto indica que el texto no comienza a ser sagrado e intocable hasta mucho tiempo después de su elaboración. Parece que es en la época del exilio cuando comienza a formarse la creencia en el carácter sagrado de ciertos libros como el Libro de la Ley que Esdras lee ante el pueblo (Neh 8). Como consecuencia de esto el autor o los autores pierden importancia en favor del texto y de su contenido.

La elaboración de los escritos fue además *muy lenta*. Si nos atenemos a la fase literaria, hay que hablar de, al menos, siete siglos para el Antiguo Testamento y de uno para el Nuevo Testamento.

- Los autores no ven inconveniente en tomar materiales de la cultura ambiental si son aptos para mejor expresar la fe de Israel, como es el caso de los elementos mitológicos que aparecen en los primeros capítulos de Génesis.
- La evolución de las ideas religiosas que se da en este largo período de modo que encontramos textos sobre el mismo tema de contenido muy diverso (basta comparar el concepto de responsabilidad moral que aparece en Ex 20,5-6 y Ez 18).
- El Nuevo Testamento representa una superación del Antiguo Testamento en muchos puntos. De esto se derivan dos principios hermenéuticos cuyo olvido puede tener serias consecuencias en la catequesis:

1. Para conocer el pensamiento bíblico sobre un tema es necesario hacer un estudio diacrónico del mismo.
2. Este estudio el Antiguo Testamento ha de ser interpretado desde la plenitud de la revelación que representa el Nuevo Testamento.

La Biblia es una obra con muchos autores

Un proceso lento de elaboración

Deudores de una tradición

No tener en cuenta estos principios puede llevar a presentar como cristianas, ideas y exigencias veterotestamentarias ya superadas o insuficientes. El decálogo, por ejemplo, ha de ser predicado desde la interpretación que hace el sermón de la montaña; la pascua judía queda sustituida por la eucaristía; el bautismo no es un bautismo de purificación sino de regeneración...

Finalmente hay que tener en cuenta que los autores se sienten deudores de una tradición a la que hacen progresar. Es esta conciencia de pertenencia a una corriente de pensamiento, surgida en el interior de un pueblo del que ellos son miembros, lo que imprime a la revelación un carácter dinámico y progresivo.

Cada generación avanza a partir de las posiciones conseguidas por las anteriores, si bien conservan una gran libertad interior frente al legado recibido en herencia. La letra no es algo muerto que anula la imaginación y la creatividad, sino un punto de referencia en la búsqueda de nuevos caminos.

No se trata, por tanto, de recuperar el pasado para recrearlo, sino de descubrir el sentido del presente a la luz de ese pasado. Conociendo lo que Dios dijo, el creyente de hoy puede comprender mejor lo que Dios dice.

Los libros

Antiguo Testamento	Nuevo Testamento
<ul style="list-style-type: none"> • El Pentateuco (<i>Torah</i>), llamado Ley no por ser un código legal, sino por tratarse de una instrucción. Para sus redactores, la voluntad de Dios fue dada a conocer a través de Moisés, pero no de un modo abstracto en forma de preceptos absolutos, sino ligada a unos acontecimientos históricos. • Los escritos proféticos (<i>Nebiim</i>). El profetismo convirtió a la historia en historia de salvación. Al interpretar la historia desde la voluntad de Dios, descubre en ella un designio divino que la abarca y le da sentido, superando así el concepto cíclico de tiempo. • Colección de escritos (<i>Ketubim</i>) de carácter muy variado: hay poesía como los Salmos o el Cantar de los Cantares; pequeñas narraciones de carácter novelesco como el libro de Judit; obras del género didáctico o sapiencial como el Eclesiástico; etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • Los libros históricos: Evangelios y Hechos de los Apóstoles. • Los escritos paulinos. • Las cartas católicas. • El Apocalipsis.

¿Desde cuándo manejo la Biblia? ¿Qué conocía y qué desconocía acerca de la Biblia como libro?

2. La Biblia como revelación

En la mente del que lee la Biblia surge un interrogante: ¿Por qué estos escritos, elaborados como otros muchos de la antigüedad y sujetos a los mismos condicionamientos y limitaciones, fueron considerados sagrados y Palabra de Dios? Para responder a esta pregunta analizamos dos hechos paradigmáticos y claves en la historia de la revelación: la alianza y la profecía.

La alianza y la profecía

► La alianza

En el modo como es propuesta la alianza (Ex 19,3-8) descubrimos que *la palabra viene a dar sentido a un acontecimiento anterior*: la liberación de Egipto. La Palabra de Dios no se reduce a narrar el hecho histórico de un modo objetivo, sino que lo presenta interpretándolo. “*Habéis visto lo que hice a los egipcios, os llevé en alas de águila y os traje a mí*” (Ex 19,4). Dios es el autor de la salvación realizada. Gracias a la Palabra:

- La historia profana se convierte en historia de salvación y un hecho concreto pasa a ser el acontecimiento clave de toda la historia. De este modo la sacralidad de un hecho, puesta de relieve por la palabra que lo interpreta, sacraliza a su vez a esa Palabra cuando esta lo narra de nuevo, en un movimiento recíproco de dignificación.
- El hecho histórico se convierte en acontecimiento de salvación y este, así transformado, dignifica a la Palabra, que, una vez escrita, participará de esa dignidad e inmortalizará el acontecimiento (hecho-significado). Es entonces cuando el texto comienza a ser considerado sagrado sin que ello esté condicionado por la identidad de la persona que lo escribió.

Junto al relato del acontecimiento, la alianza presenta unas *cláusulas*: los mandamientos (Ex 20,1-21; Dt 5,6-22). Lo peculiar del derecho mosaico no es el contenido de sus preceptos sino el vínculo que establece entre la vida moral y la vida religiosa. Esto permitió a la ley israelita, por ejemplo, alcanzar un elevado sentido de la justicia superior al de otros pueblos. Así pues, los mandamientos y el derecho que los desarrolla ordenan la vida de acuerdo con la voluntad de Dios. Él mismo escribe sobre piedra las palabras en que se encarna esa voluntad (Ex 31,18; 34,1). De este modo adquieren el carácter de sagradas y portadoras de revelación.

Dt 30,15-20 nos proporciona un nuevo elemento: las *bendiciones y maldiciones* que siguen al cumplimiento o violación de las cláusulas de la alianza. Ante Israel aparecen dos caminos: el de la vida y el de la muerte, el del bien y el del mal. La palabra de Dios y la acción del hombre se condicionan mutuamente. Gracias a estas palabras, los hijos de Israel comprenderán en adelante el designio oculto del Señor, el significado de los acontecimientos futuros (Dt 29,28).

Por las palabras de bendición y maldición, la alianza, con sus exigencias, se convierte en clave de futuro. La palabra adquiere un valor sagrado permanente y se convierte en un elemento clave en la reflexión teológica de Israel sobre su propia historia.

La alianza con sus elementos aparece, por consiguiente, como una revelación en la que Dios descubre a su pueblo el sentido de la historia que este ha vivido, le manifiesta su voluntad soberana sobre el presente y le proporciona las claves para comprender el sentido del futuro hacia el que camina.

Esta revelación en los hechos ha necesitado de la ayuda esencial de la palabra como instrumento de expresión de ese significado oculto. La palabra desvela lo oculto para que el hombre, al conocerlo, obre rectamente. De este modo adquiere un valor sagrado ya que sagrada es la realidad que ha descubierto. Una vez escrita se hace inmutable y permanente. Nadie podrá cambiar el significado que Dios ha dado a la historia y todos tendrán acceso a él.

La Palabra da sentido al acontecimiento salvador de la alianza

Los mandamientos, cláusulas de la alianza

El cumplimiento de la alianza, fuente de bendición

La alianza, clave para comprender el pasado, presente y futuro de Israel

Volviendo sobre el interrogante planteado anteriormente, hemos de afirmar que es el desarrollo de los acontecimientos, la historia, lo que hace surgir en Israel la conciencia de que determinados textos eran más que simples obras literarias: eran portadores de revelación, porque el sentido que daban a su vida desde el principio sobrepasaba la capacidad humana de comprensión. Solo Dios es capaz de abarcar todo el tiempo y solo Él puede explicar su significado.

*¿De qué forma la Palabra de Dios puede dar sentido a los acontecimientos de tu vida?
¿Cómo releerías tu historia a la luz de la Palabra de Dios y de la fe?*

► La palabra profética

El interés de la palabra profética radica en que nos ofrece un modelo de análisis de la historia contemporánea desde presupuestos anteriores.

Un ejemplo: Entrada de Ciro en Babilonia

Cuando Ciro entra triunfante en Babilonia se despiertan fundadas esperanzas de liberación en los deportados, pero a la vez surgen profundos interrogantes de orden religioso, ya que este es presentado por los sacerdotes de Marduk, como enviado del dios destronado por el impío Nabónides. En un cilindro de arcilla leemos la siguiente interpretación del éxito de Ciro:

“Marduk, al ver los santuarios en ruinas y a los habitantes de Sumer y Akad como muertos, se contuvo y tuvo compasión. Escrutó por todos los países buscando un gobernante recto dispuesto a transportarle en procesión y pronunció el nombre de Ciro, rey de Anshán, para que fuera el gobernador de todo el mundo” (ANET 315-316).

Los deportados, a su vez, se plantean un interrogante:

“¿Quién ha suscitado de oriente a aquel a quien le sale al paso la victoria, le entrega los pueblos y le somete los reyes?” (Is 41,2).

No bastaba responder que era Yavé, sino que había que demostrarlo, ya que parecía ilógico que Dios se sirviera de un pagano para salvar a su pueblo (Is 45,1-15). El profeta recurre a las claves de interpretación de la historia que Israel recibió en el pasado. Presenta a Dios convocando a todas las naciones como testigos en el litigio que tiene entablado con su pueblo:

“¿Quién lo ha hecho y ejecutado? El que anuncia el futuro de antemano. Yo, el Señor, que soy el primero, yo estoy con los últimos” (Is 41,4).

Frente a Él los dioses no son nada porque son incapaces de predecir lo que va a ocurrir (Is 41,21-24). Ciro, por tanto, es un elegido, un instrumento de salvación, pero no de Marduk, sino de Yavé (Is 42,1-9; 45,1-7).

El profeta no hace sino dar sentido a los acontecimientos que el pueblo está viviendo, los cuales, debido a las circunstancias, están siendo malinterpretados. La palabra del profeta pone de relieve el sentido del hecho y, de este modo, la historia profana se convierte en historia de salvación.

Pero estamos todavía ante una palabra viva, no ante un escrito. Es la palabra de Dios que vuelve a sonar, ahora de un modo nuevo, porque nuevos son los aconte-

cimientos que ha de interpretar. De este modo la palabra del profeta adquiere el valor de promesa y abre el corazón del pueblo a la esperanza.

La praxis profética ilustra sobre el modo como ha de ser afrontada la Biblia en la catequesis y sobre su función en la tarea de encontrarle sentido a la vida y de hallar respuesta a los grandes interrogantes del hombre de hoy. No se trata de repetir mecánicamente lo que otros enseñaron, ni de transmitir una enseñanza desencarnada, sino de ayudar a las personas a situarse desde la fe frente a los problemas existenciales, formulando las respuestas y favoreciendo las actitudes más adecuadas al momento histórico.

¿Por qué, si el mensaje profético es una respuesta viva, se llega a poner por escrito? Jr 36 es un texto clave para hallar respuesta a esta pregunta.

- Jeremías se encuentra en la cárcel y no puede ir al templo a predicar. Pero la llamada a la conversión tiene que llegar al pueblo porque el peligro es grande (Jr 36,7).
- Baruc será el encargado de leer en voz alta el mensaje del profeta.
- El profeta no manda un mensajero, sino un escrito.
- Así garantiza la fidelidad del anuncio, no confiado a la memoria de un hombre, que puede fallar, sino a la estabilidad de un objeto convertido en una especie de acta notarial.
- Lo que llama la atención es que el profeta mande reescribir el rollo, a pesar de que ya ha cumplido su misión, puesto que había sido leído ante el pueblo y ante las autoridades. La razón es que ha de quedar constancia para el futuro. Todo esto es visto como voluntad de Dios (Jr 36,1-2).

La palabra profética es puesta por escrito porque nada ni nadie puede poner límites a la palabra de Dios; porque esta palabra debe llegar al pueblo íntegra y con todo su sentido; porque debe sobrevivir a los mismo hombres; porque es el modo de garantizar que pueda ser pronunciada de nuevo cada vez que el pueblo se reúna en asamblea.

¿En qué te ayuda la Palabra de Dios para situarte y comprender los problemas del momento presente?

Consecuencias

- **La naturaleza divino-humana de la Escritura.** La palabra de Dios llega a los hombres encarnada en una palabra humana con los condicionamientos y limitaciones que el momento histórico, la mentalidad y la lengua imponen. No es fácil distinguir lo que corresponde a Dios y al hombre, ya que el libro sagrado en su totalidad es hijo de ambos y en un hijo no cabe distinguir lo que corresponde a cada progenitor; pero sí es posible

identificar elementos que constituyen el mensaje de salvación, distintos de aquellos que transmiten un dato humano, como es posible en un hijo encontrar rasgos físicos o espirituales que le asemejan a sus padres.

- **La íntima unión entre Dios y el hombre** en esta obra de creación. Quedan muy atrás las teorías que concebían la relación como un puro dictado de Dios al hombre, reducido a la

El mensaje profético es una respuesta viva que se llega a poner por escrito

Consecuencias del estudio de la palabra de la alianza y de la palabra profética

condición de amanuense. La misma Biblia nos ofrece algunos datos. Unos hablan de seducción (Jr 20,7-8); Pablo lo vive como un deber de conciencia (1 Cor 9,16); en los apocalipsis se habla de visiones; también encontramos textos en los que sus autores no hablan en absoluto de estar actuando bajo la presión de un impulso divino (Ecl).

- **El proceso global de creación literaria: Palabra viva.** No estamos ante la obra de un novelista, ni es el resultado de un trabajo puramente especulativo. La Biblia arranca de la historia, sobre todo de aquellos acontecimientos claves de la misma. La palabra profética, llevando a cabo una delicada labor de interpretación,

expondrá su sentido y destacará la presencia de Dios, con lo cual la historia profana pasa a ser vista como historia de salvación. La palabra viva es así portadora de revelación y la conciencia de que Dios habla a través de estos hombres se abre paso en la religiosidad del pueblo. Más tarde surge la necesidad de poner por escrito esa interpretación y así aparece el libro, el cual es garantía de fidelidad y a la vez testimonio para las futuras generaciones. Primero fue la vida, luego la fe descubrió el sentido y, finalmente, nació el libro como expresión de una maravillosa síntesis de acción divino-humana, de vida y pensamiento.



Aprender a caminar

La Biblia en la catequesis

Modos de acercamiento a la Biblia desde la catequesis

- La *instrumentalización marginal* se sirve de ella para ilustrar el tema expuesto y como un relato de carácter moralizante que ignora los principios básicos de la exégesis actual (función moralizante).
- Para otros sirve de *apoyo* a esquemas teológicos y planteamientos doctrinales que le son ajenos. Se hace una selección de los textos en función de la teología que hay que transmitir, pero no se considera a la Escritura como matriz del pensamiento religioso (función doctrinal).
- Algunos caen en el *exegetismo*. Obsesionados por la importancia del texto sagrado pierden de vista otros momentos de la acción educativa (función histórica).
- En el extremo contrario se sitúa el *intuicionismo carismático* que lee el texto desde unos problemas concretos, siendo la subjetividad existencial el único criterio de verdad. El texto se reduce a una caja de resonancia que repite aquello que el catequista o el educando piensan (función existencial).
- Solo una *lectura antropo-teocéntrica* busca el delicado equilibrio entre la fidelidad al texto y la fidelidad al hombre.

Constantes de la pedagogía divina

La historia de la salvación es un largo proceso en el que el pueblo de Dios va creciendo desde niveles inferiores a niveles superiores de religiosidad. En el modo de actuar

de Dios aparecen unas constantes que podríamos considerar claves pedagógicas de dicho proceso.

- **Dialéctica historia-palabra, vida-mensaje.** La historia es un lugar teológico: en ella Dios actúa y se da a conocer. El momento culminante de la misma es la encarnación del Verbo (Jn 1,14; Heb 1,1-2). Pero la historia no se basta a sí misma; necesita que la palabra la interprete y ponga de relieve su significado oculto, pues los hechos por sí mismos son ambiguos. Cada nuevo acontecimiento a su vez cuestionará a la palabra, descubrirá nuevos sentidos o aspectos y provocará una nueva formulación. Así crece la revelación.
- **Dinamismo (carácter progresivo).** El hombre es un ser histórico: vive el presente desde la memoria del pasado y con la ilusión del futuro. La existencia es, por consiguiente, interpretada como una tensión entre la tradición y su superación. Cuando esto se olvida, se

pierde el sentido y aparece la nostalgia bajo la forma de idealización de los orígenes, falta el compromiso por una pérdida del sentido de la vida y del momento histórico en que uno vive y surge la insatisfacción porque no se realiza la utopía.

- **Sentido interiorizador del proceso.** Algunos de los planteamientos en los que aparece esta dinámica de la interiorización son:
 - El paso del régimen de la Ley al régimen de la gracia predicado por Pablo.
 - La sustitución del temor reverente al Dios Señor por el amor confiado al Dios Padre.
 - La salvación concebida como don frente a la doctrina farisea del mérito.
 - La superación del ritualismo del templo por la religiosidad del corazón.
 - Etcétera.

Principios de pedagogía religiosa

A la luz de estas tres constantes, podemos enunciar tres principios que deben iluminar cualquier proceso catequético.

- *Es necesario proporcionar al catequizando una síntesis de pensamiento y unas claves teóricas que le permitan situarse frente a la realidad de la que él forma parte con el sentido último revelado por Dios.* Olvidar la complementariedad de la existencia y la doctrina, insistiendo en uno solo de los aspectos, da lugar a un creyente inmaduro, incapaz de alcanzar la armonía entre la vida y la fe.
- *El crecimiento en la vida de fe es un proceso gradual de clarificación intelectual y existencial.* Ha de tener en cuenta, por consiguiente, la realidad del hombre o del grupo que vive ese proceso. Ignorar este principio puede llevar a plantear exigencias que superen la capacidad del educando y frustren su evolución. No obstante, la historia

enseña que hay momentos en los cuales es necesario poner en crisis el nivel alcanzado para facilitar el acceso a un nivel superior.

- *La acción de la comunidad ha de conducir al catequizando a posiciones de responsabilidad y de autonomía desde el espíritu.* El fundamento de la vida pasa de estar en realidades exteriores –como la norma, las instituciones, las costumbres y ritos, etc.–, a estarlo en realidades interiores –como la gracia, el Espíritu, la actitud, etc—. Esto no significa que lo exterior quede superado, sino que es redimensionado desde el sentido que le da la vivencia interior. Solo así podrá evitarse el que se conviertan en realidades absolutas que, en lugar de expresar la fe, la esclavizan.

La Biblia en la acción catequética

La Biblia no es iluminadora del proceso catequético solo a nivel general, sino que desempeña además una función muy concreta por dos razones porque:

- Ella misma es en gran parte resultado de un proceso.
- Como portadora de revelación, tiene una función insustituible en la iluminación del sentido último de la existencia.

- **La catequesis parte de la vida personal y colectiva como realidad a la que hay que dar sentido.** No es pura elucubración sobre problemas teóricos, aunque sean teológicos, ni transmisión de un saber sobre Dios. Trata de iluminar para descubrir a Dios en la vida y el sentido de la vida desde Dios. También la Biblia empezó en el ámbito de la experiencia. Pero, dado que la realidad histórica concreta es distinta según las épocas, las personas y los lugares, no se puede pretender buscar semejanzas entre el pasado y el presente, si no es a nivel de experiencias humanas profundas y permanentes. Solo a este nivel la Biblia puede iluminar el hoy del creyente que busca en ella respuestas.

- **El catequista ha de ayudar a descubrir el sentido profundo y el juicio que la palabra de Dios emite sobre ella.** Es entonces cuando interviene de lleno el texto sagrado. Su lectura hace posible

que Dios vuelva a hablar a su pueblo hoy, como lo hizo en el pasado. No se trata de una palabra antigua de valor permanente, sino de una palabra siempre nueva, como nueva es cada generación que la lee.

- **El resultado de esta búsqueda es una nueva visión de la vida y de los acontecimientos.** La palabra de Dios y el Espíritu permiten ver la historia presente como un momento más de la historia general de la salvación. Dios sigue así dando respuesta a los grandes interrogantes del hombre y planteándole exigencias. La conversión es la más importante de ellas y el objetivo último de toda catequesis.
- **El proceso culmina con la expresión litúrgica (celebración) y existencial (compromiso)** de la transformación interior realizada, gracias al encuentro de la existencia y la palabra. De este modo, la comunidad y cada uno de sus miembros se convierte en testigo y surge la misión.

La Sagrada Escritura, fuente de la evangelización

Toda la evangelización está fundada sobre la Palabra de Dios, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar.

Es indispensable que la Palabra de Dios “sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial”. La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del sacramento, y en el sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.

La Palabra fecunda la catequesis

El estudio de las Sagradas Escrituras debe ser una puerta abierta a todos los creyentes. Es fundamental que la Palabra revelada fecunde radicalmente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización requiere la familiaridad con la Palabra de Dios y esto exige a las diócesis, parroquias y a todas las agrupaciones católicas, proponer un estudio serio y perseverante de la Biblia, así como promover su lectura orante personal y comunitaria. Nosotros no buscamos a tientas ni necesitamos esperar que Dios nos dirija la palabra, porque realmente “Dios ha hablado, ya no es el gran desconocido sino que se ha mostrado”. Acojamos el sublime tesoro de la Palabra revelada.

Papa Francisco, *Evangelii gaudium* 174 y175

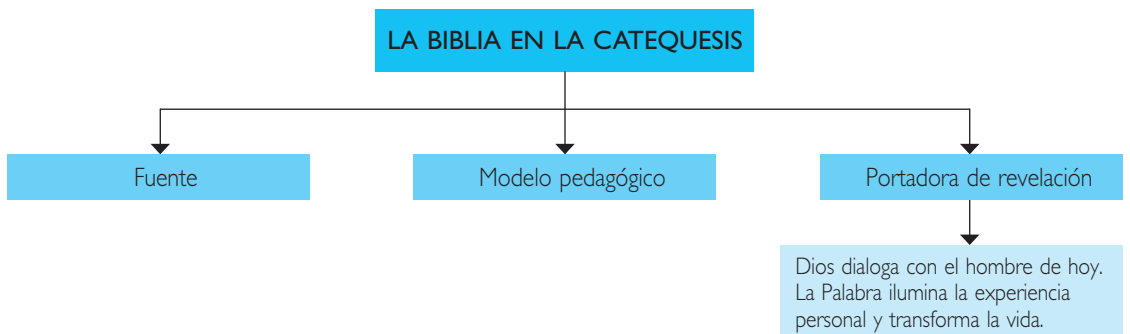
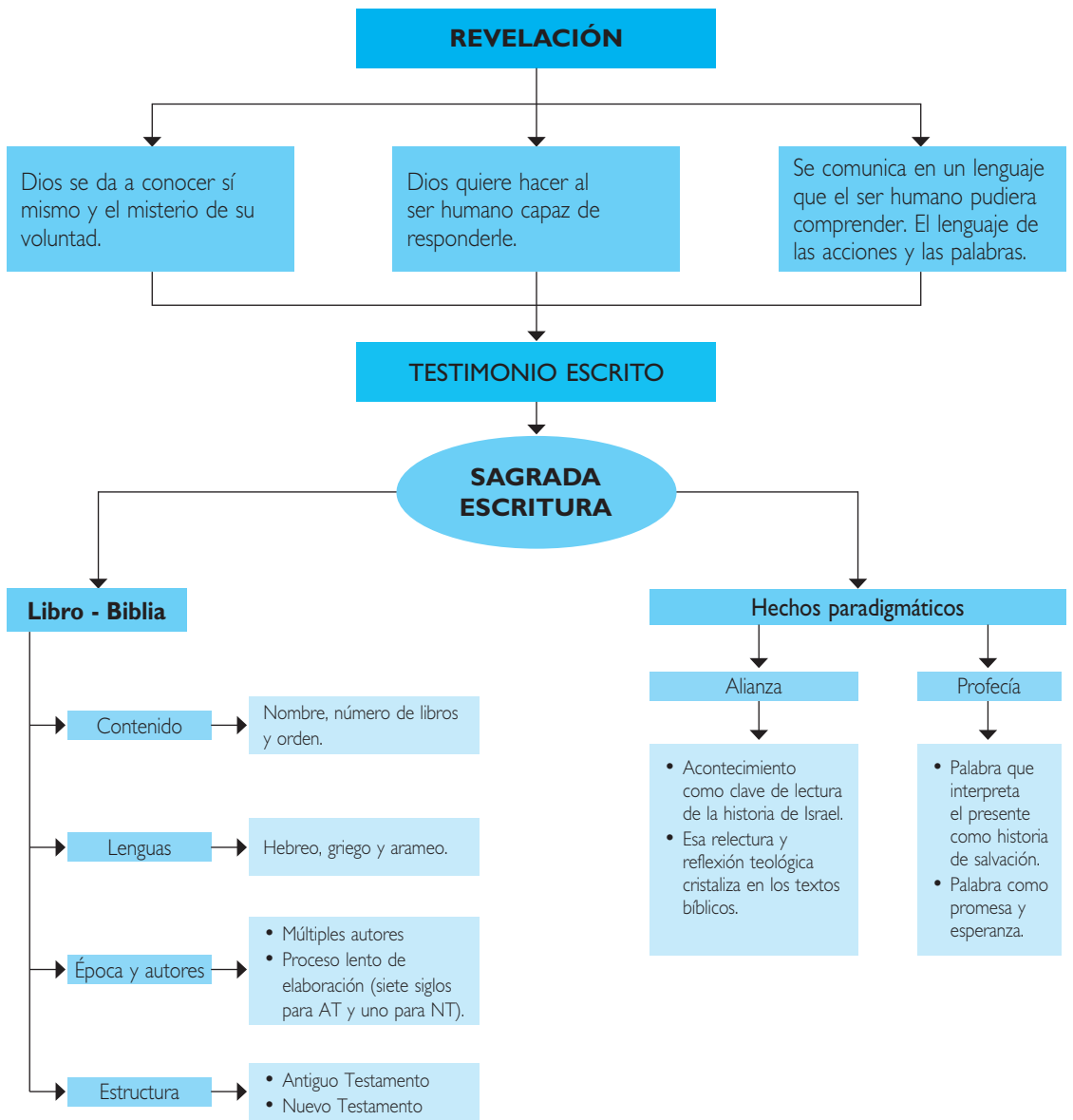


Al borde del manantial

Lámpara es tu Palabra para mis pasos

► Sobre un lugar central colocamos abierta la Biblia y, junto a ella, una cirio encendido y unas flores.

- **Entrando en oración.** Entramos en oración escuchando en silencio el salmo 119,97-112.
- **Escuchando la Palabra.** Tras un silencio para detener los pensamientos y abrir los oídos y el corazón a la escucha, oímos al lector proclamar Jn 1,1-18.
- **Reflejando lo oído.** Luego dejamos que cada uno exprese humildemente los sonidos que la Palabra ha despertado en su interior.
- **Orando con la oración del Señor.** Terminamos, de pie, en torno a la Palabra, rezando juntos el padrenuestro.



Presentación

Betania	3
Siglas	4
El proyecto Betania	5

Temas

Encuentros propedéuticos

1. Algunas fuentes escritas del mensaje (I): La Sagrada Escritura [Francisco Echevarría]	7
2. Algunas fuentes escritas del mensaje (II): El Catecismo de la Iglesia Católica y los catecismos locales [Vicente Pedrosa]	21

I. Precatecumenado. Catequesis kerigmática

3. “Os anunciamos a Jesucristo muerto y resucitado” [Félix Garitano]	37
---	----

II. Catecumenado. La Historia de la salvación.

Catequesis bíblica e histórica

4. La preparación del Evangelio: sentido global del Antiguo Testamento [Francisco Echevarría]	49
5. Jesucristo, plenitud de la revelación [Antonio Alcedo]	65
6. La historia de la salvación “en el tiempo de la Iglesia” [Vicente Pedrosa]	79

III. Purificación e iluminación. Catequesis de síntesis bíblica y teológica

7. El símbolo de la fe cristiana, una confesión trinitaria [Vicente Pedrosa]	93
8. El padrenuestro, la oración de los cristianos [Vicente Pedrosa]	109
9. El cristiano, seguidor de Jesucristo [Félix Garitano]	125

IV. La Mistagogía. Catequesis mistagógica

10. Sacramentos: La fiesta comprometida de nuestra unión con Cristo [Félix Garitano]	137
11. La incorporación a la comunidad cristiana [Félix Garitano]	151
12. Ministerios y servicios de la comunidad [Antonio Alcedo]	163

Convivencias

1. Discípulos y testigos	184
2. Espiritualidad del catequista según el nuevo paradigma de la iniciación cristiana	190
3. Comunidad de seguidores, testigos en el mundo	202